

Los factores relacionados con el uso y el abuso de sustancias psicoactivas en estudiantes de enseñanza media y media superior de la República Mexicana

Shoshana Berenzon*
María Elena Medina-Mora**
Silvia Carreño*
Francisco Juárez*
Estela Rojas*
Jorge Villatoro*

Summary

This paper analyzes the factors that facilitate or limit the experimentation and the frequent use of one or more drugs among Mexican high school students. In Mexico, the students using drugs are mainly males (63 %) and only 38 % are females. Nevertheless, in some states such as Baja California, Chihuahua, Tamaulipas, Durango, San Luis Potosí, Guanajuato, Morelos, Puebla and Quintana Roo, there was no significant gender difference in the rates of drug users. On the other hand, the older students tended to use psychoactive substances more frequently and have consumed more than one type of drug. This pattern was the same for all states.

From the obtained data, a significant relation was observed between the use of drugs by friends and family members, and the subsequent decision of the students to use them. Among the population using drugs, 1.73 % of the parents also used them, while only 0.54 % in the non user population. This compares to 8.67 % of users vs. 2.06 % of non users, in whom the brothers use some type of psychoactive substance; this difference is accentuated even further among the youngsters that consume only one type of drug (6.5 % of brothers are users) and those that consume more than one (14.5 % of brothers are users). The states that had the highest rate of drug use by the parents were, Baja California Sur, Morelos and Nayarit. Those with the highest rate of use by brothers were: Chihuahua, San Luis Potosí and Baja California Sur.

The results demonstrate that the higher the drug intake, the lower the perceived drug-risk is among students. On the other hand, the higher the rate of substance abuse, the higher the social tolerance by friends and classmates. This pattern was the same in all students of all states.

These results reflect the importance of social norms in the drug consuming behavior of students. They refer that, its prevalence is intimately linked with the availability of drugs,

the degree of danger attributed to them, and the use of drugs by friends and family.

Resumen

El presente trabajo tuvo el propósito de analizar los factores que favorecen o limitan la experimentación y el uso frecuente de una o más drogas en una muestra de estudiantes de enseñanza media y media superior de la República Mexicana. En el país, los estudiantes que se deciden a usar drogas son en su mayoría hombres (61 %) y solamente 38 % son mujeres. Sin embargo en algunos estados (Baja California, Chihuahua, Tamaulipas, Durango, San Luis Potosí, Guanajuato, Morelos, Puebla y Quintana Roo), no se observaron diferencias significativas entre los estudiantes de cada sexo que optaron por usar drogas. Por otro lado, los jóvenes de mayor edad son los que han usado con mayor frecuencia sustancias psicoactivas y han consumido más de una; esto es similar en todas las entidades.

A partir de los resultados encontrados se observa una relación significativa entre el consumo de drogas por parte de familiares y amigos y la decisión del estudiante de usar drogas el 1.73 % de los usuarios, en contraste con el 0.54 % de los no usuarios, reportaron que su padre usaba drogas y 8.67 % de los usuarios vs 2.06 % de los no usuarios informaron, que sus hermanos hacían uso de sustancias psicoactivas; las diferencias son más marcadas entre los jóvenes del país que consumen sólo un tipo de droga (en el 6.5 %, sus hermanos consumen drogas) y los que son poliusuarios (14.5 %). Los estados en que se reportó mayor consumo por parte de los padres fueron: Baja California Sur, Morelos y Nayarit y por parte de los hermanos: Chihuahua, San Luis Potosí y Baja California.

Los resultados demuestran que mientras mayor es el consumo, menor es el grado de peligrosidad que perciben los estudiantes ante el uso de diversas drogas, y por otro lado, entre más elevado es el uso de sustancias se observa una mayor tolerancia hacia el consumo por parte de compañeros y amigos. Este patrón es similar entre todos los estudiantes de la República.

Estos resultados reflejan la importancia que tienen las normas sociales en la conducta de consumo; es decir, su ocurrencia está íntimamente ligada con la disponibilidad de las drogas, el grado de peligrosidad que se le adjudica a las mismas y el uso entre familiares y amigos.

* Investigador de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría

** Jefe de la División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales. Instituto Mexicano de Psiquiatría. Calzada México-Xochimilco 101, San Lorenzo Huipulco 14370, México, D.F.

Introducción

Los resultados que se presentan en este trabajo, forman parte de la Encuesta Nacional sobre Uso de Drogas entre la Comunidad Escolar, realizada en 1991, en forma conjunta por el Instituto Mexicano de Psiquiatría y la Dirección General de Educación Extraescolar de la Secretaría de Educación Pública. En este análisis se persiguió conocer el nivel de riesgo individual, a partir del análisis de los factores que favorecen y limitan la experimentación y el uso frecuente de una o más sustancias; se intentó encontrar los factores que diferencian entre:

- i) Los estudiantes que nunca han consumido sustancias y aquellos que las han usado (no usuarios / usuarios).
- ii) Aquellos estudiantes que se limitan a experimentar con las sustancias y los que continúan con su uso (experimentales / usuarios).
- iii) Los que experimentan los efectos de una sola sustancia y aquellos que usan más de una droga (monousuarios / poliusuarios).

La finalidad principal de obtener información sobre estos aspectos, fue tratar de aportar elementos que permitan tomar decisiones sobre las características que deben tener los programas preventivos. Para lograr este objetivo se incluyeron en este estudio, las variables que se considera puedan actuar aumentando el riesgo o protegiendo al adolescente del uso y abuso de drogas y del abuso que se asocia con problemas y mal funcionamiento. Se ha tomado como punto de partida el marco conceptual propuesto por Hawkins y cols. (1992) (4).

Existen dos hipótesis sobre los mecanismos de acción de los factores: a) el mecanismo riesgo/protector, en la que se supone que la exposición a un factor de riesgo, está mediada por la presencia de un factor protector, y b) el mecanismo protector/ protector, que supone que un factor protector potencia a otro fortaleciendo sus efectos.

La evidencia científica actual no permite aún determinar cuáles son los factores de riesgo, ni cuáles combinaciones de los mismos, son más "virulentas", cuáles son modificables y cuáles son específicos para el abuso de drogas y no contribuciones genéricas a las conductas de riesgo que ocurren en la adolescencia.

Entre los factores contextuales que se han asociado con el consumo y que fueron probados en esta muestra de estudiantes tenemos: las leyes y normas y la privación económica extrema.

Entre los factores individuales, se evaluaron: las conductas y las actitudes familiares, con relación en el consumo de alcohol y drogas; el grado de exposición al uso y las actitudes así como la percepción de riesgo.

En un estudio realizado por Medina-Mora y cols. (6), se analizó la influencia de estos factores en los estudiantes del Distrito Federal; sin embargo, dada la importancia de conocer las diferencias que existen entre los estudiantes de cada uno de los estados de la República, en este trabajo se presentan los resultados más relevantes, que permiten comparar las caracte-

terísticas y los factores asociados con el uso de drogas entre los adolescentes de cada entidad.

Metodología

La muestra se seleccionó con base en los registros de la Secretaría de Educación Pública, sobre estudiantes de enseñanza media y media superior que acuden a escuelas con reconocimiento oficial del país. Se utilizaron como Marco de Muestreo (MM) los registros oficiales correspondientes al ciclo escolar 1991-1992.

Se seleccionaron muestras en cada uno de los 32 Estados de la República y en el Distrito Federal. El diseño de muestra fue estratificado, bietápico y por conglomerados, en donde la variable de estratificación fue el tipo de escuela. La unidad de selección en la primera etapa se conformó por las escuelas, y en la segunda, por los grupos escolares. La muestra obtenida de alumnos y grupos fue autoponderada a efecto de facilitar la estrategia de estimación, así como el procesamiento de los datos.

La estimación del tamaño de la muestra se efectuó con base en las prevalencias de uso de drogas obtenidas en las encuestas previas realizadas por el Instituto Mexicano de Psiquiatría, la Secretaría de Educación Pública (1,5), los Centros de Integración Juvenil (3) y la Dirección General de Epidemiología de la Secretaría de Salud (7). De acuerdo con estas investigaciones se estimaron prevalencias que oscilaron entre 1.0 % y 1.44 %. La tasa de no respuesta calculada fue de 20 %, que incluye ausentismo del alumnado por diversas causas, un nivel de confianza del 95 % y un error absoluto en promedio de 0.006 para estimar prevalencias poblacionales (P) de uso de drogas en cada uno de los dominios de estudio y para cada entidad federativa.

Instrumento

La información se obtuvo por medio de un cuestionario estandarizado, que se aplicó a los grupos en el salón de clase, con una duración promedio de aplicación de 40 minutos. Este instrumento ha sido probado en su validez y confiabilidad en estudios previos (2,4); contiene los indicadores propuestos por la Organización Mundial de la Salud para evaluar la prevalencia del uso de drogas y sus consecuencias en esta población. Esta sección del instrumento fue validada en ocho países, entre ellos México (8), y ha sido utilizado desde 1974, en la mayor parte de las investigaciones con estudiantes realizadas por el IMP, la SEP y otras instituciones.

Para este estudio se agregaron preguntas para cubrir con el objetivo adicional de estudiar los factores de riesgo y de protección que orientaran los programas de prevención.

El cuestionario incluye las siguientes secciones: 1) datos sociodemográficos, 2) drogas y circunstancias prevalecientes al inicio del consumo de drogas, problemas relacionados con el consumo de drogas, y consumo de drogas entre familiares y/o amigos, 3) dis-

ponibilidad percibida, 4) percepción de riesgo, 5) tolerancia social, 6) percepción sobre el nivel de uso entre compañeros y dentro del ámbito escolar, 7) acceso a la educación sobre drogas en la escuela y 8) información general del estudiante.

La influencia de las variables sobre la decisión del estudiante de no usar drogas, experimentar, usarlas en forma regular o consumir más de una sustancia, se probó mediante la prueba de chi cuadrada para las variables dicotómicas (por ejemplo, sexo, nivel de estudios, características de la vivienda), U de Mann Whitney para las ordinales (escolaridad del jefe de familia) y la prueba Z para las continuas (edad).

Resultados

Sujetos. Se encuestaron un total de 61,779 estudiantes de enseñanza media y media superior en toda la República Mexicana.

A manera de guía se presentan en las figuras 1, 2 y 3, las prevalencias de consumo de marihuana, cocaína e inhalables en los diferentes estados del país y por género.

A) Factores que explican el uso

Influencia de las variables sociodemográficas:

1) **Sexo.** En el país, los estudiantes que deciden hacer uso de sustancias son en su mayoría varones. Casi dos terceras partes de los usuarios (61 %) pertenecen a este grupo y sólo un 38 % son mujeres. Sin embargo, en los estados de Baja California, Chihuahua, Tamaulipas, Durango, San Luis Potosí, Guanajuato, Morelos, Puebla, Tlaxcala, Veracruz Quintana Roo y Tabasco, no se observaron diferencias significativas en la proporción de estu-

diantes de cada sexo que decidieron hacer uso de drogas.

2) **Edad.** Los estudiantes de mayor edad han usado con más frecuencia sustancias psicoactivas. Esto se explica por que han tenido más tiempo para experimentar con ellas (figura 4). Sin embargo, en algunos Estados, la distribución de edad de los estudiantes que han decidido usar drogas no presenta diferencias significativas, de la observada en el total de la población entrevistada. Los estados que presentan estas características son: en el norte del país: Durango y Nayarit; en el centro, Hidalgo y Tlaxcala y, en el sur Oaxaca y Yucatán.

3) **Nivel de estudios.** Del total de estudiantes que cursan el bachillerato, el 34 % ha usado o usa sustancias psicoactivas, mientras que este porcentaje se duplica entre los estudiantes de secundaria (66.37 %). En algunos estados de la República (Durango, San Luis Potosí, Michoacán, Jalisco, Querétaro, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Puebla, Tlaxcala, Tabasco, Yucatán y Oaxaca), la distribución de usuarios y no usuarios por nivel escolar, no difirió significativamente, lo que indica un mayor nivel de consumo entre los estudiantes de secundaria.

4) **Tipo de vivienda.** Con el fin de estudiar la relación entre el consumo de sustancias y el nivel socioeconómico, se incluyeron en el estudio variables que pudieran ser contestadas en forma objetiva por los estudiantes encuestados, éstas incluían: material de construcción de su vivienda y los servicios públicos disponibles.

En general, sólo una pequeña proporción de los estudiantes habitan en viviendas con piso de tierra (7 % de los no usuarios y 5 % de los usuarios), la mayoría de las viviendas tienen piso de cemento (55 % y 51 %, respectivamente) o de madera y mosaico (36 % y 41 %). Cabe resaltar que se observa una variación significativa con una tendencia de los estudiantes que hacen uso de drogas, a

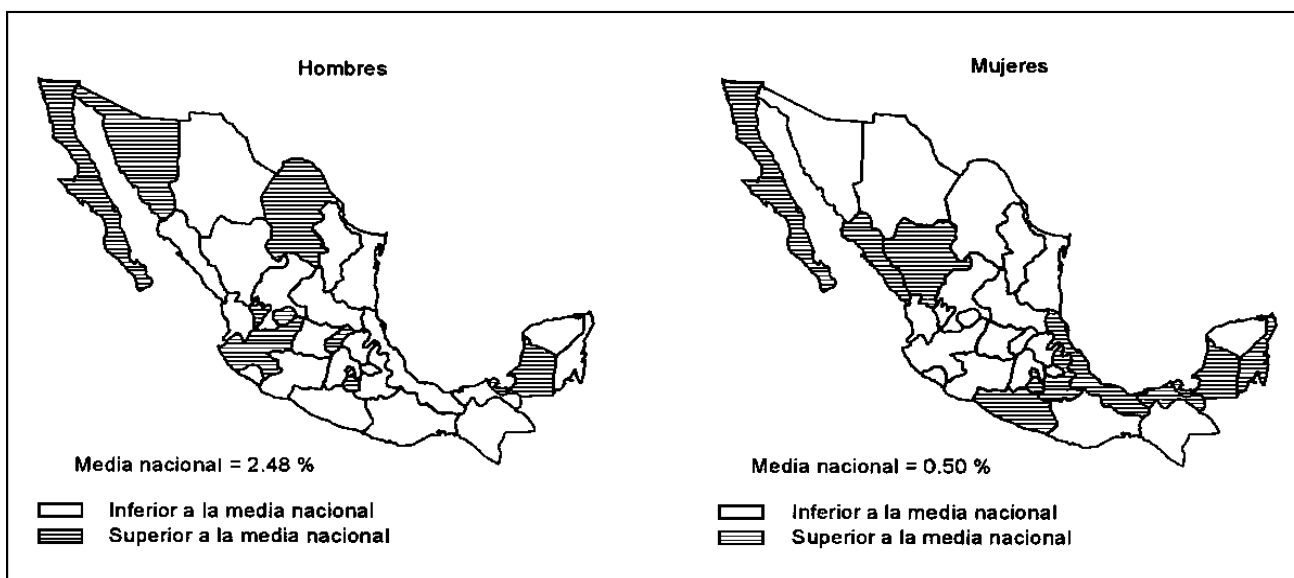


Figura 1. Prevalencia de uso de marihuana.

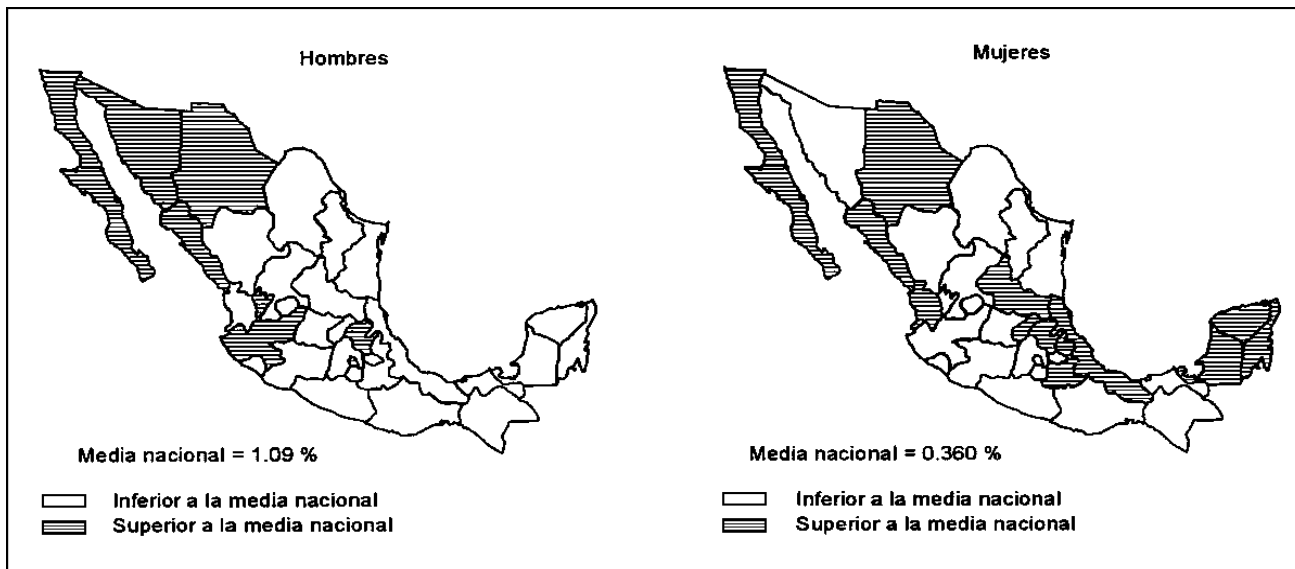


Figura 2. Prevalencia de uso de cocaína.

habitar viviendas en mejores condiciones. En tres Estados, una proporción menor de usuarios habita en viviendas con piso de tierra: en el norte del país, Baja California (1.19 % vs 3.12 %); en el centro el Distrito Federal (1.79 % vs 2.16%), en el sur del país; Quintana Roo (4.2 % vs 6.96 %).

- 5) *Escolaridad del jefe de familia.* A nivel nacional, se observa que los estudiantes cuyos padres tienen un mejor nivel de escolaridad, utilizan en mayor proporción drogas; por ejemplo, 15 % de los padres de los usuarios son profesionistas en comparación con solamente 12 % en el caso de los no usuarios. No obstante, esta tendencia solamente alcanzó a ser significativa en los estados de Baja California (6 % vs 3 %), Chiapas (15 % vs 9 %) y Durango (19 % vs 13 %).

Relación entre el consumo de sustancias de parientes y amigos y la decisión del estudiante de usarlas.

Un grupo de variables al que se dio especial importancia fue la percepción del estudiante de la manera como usaban las sustancias psicoactivas en su entorno familiar y entre sus amigos, para su decisión de usar drogas.

Los resultados muestran una asociación significativa entre estas variables en todo el país. El que los familiares o los amigos consuman drogas, influye en la decisión de los estudiantes de utilizarlas.

Si bien la gran mayoría de los estudiantes consideraron que sus *padres y madres* nunca han usado drogas, se observa una tendencia hacia que esta práctica sea más frecuente entre los progenitores de aque-

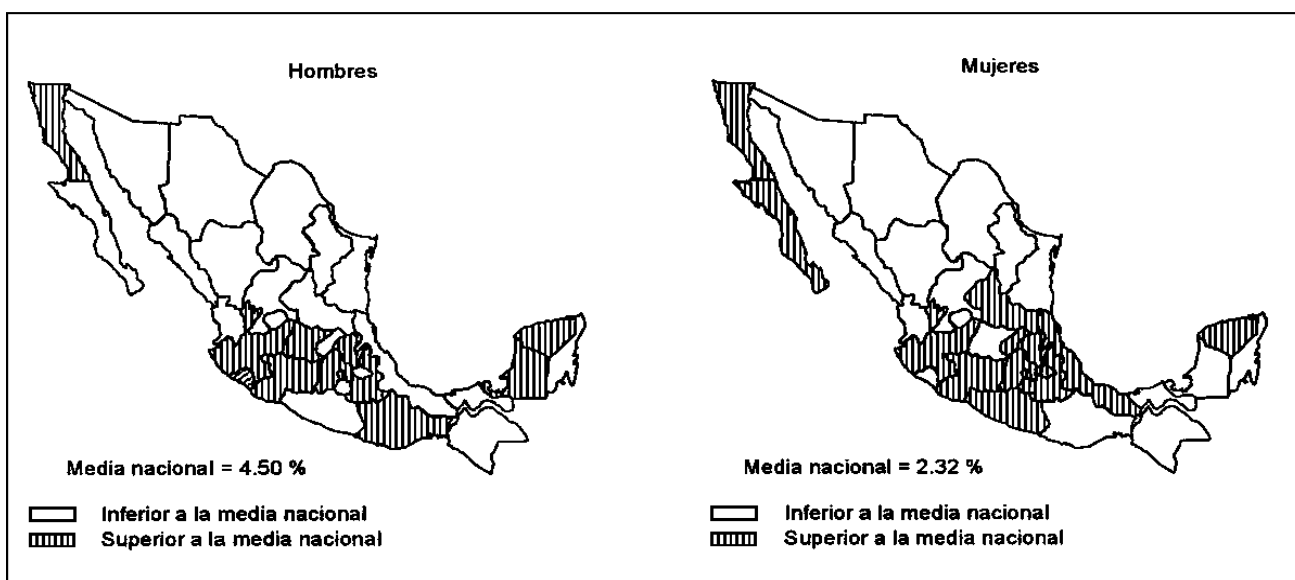


Figura 3. Prevalencia de uso de inhalables.

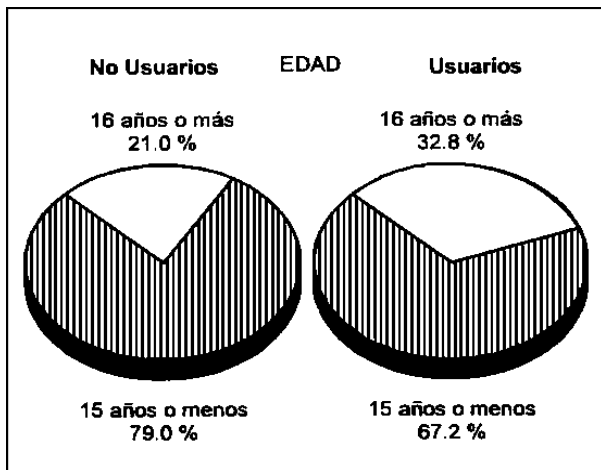


Figura 4. Datos generales de la muestra (N = 61,779).

llos estudiantes que hacen uso de drogas; por ejemplo, 1.73 % de los usuarios reportaron que su padre usaba drogas regularmente en comparación con solamente 0.54 % de los no usuarios; esta conducta por parte de la madre fue mucho menos frecuente, pero aun así alcanza a ser diferente entre los dos grupos (0.67 % vs 0.18 %). Las bajas tasas de consumo en la población estudiantil se ven también reflejadas en el reducido consumo que se observa entre los *hermanos* de los estudiantes encuestados. Aun así, este índice es prácticamente el doble del observado en el padre y más de cuatro veces mayor que el de uso de drogas de la madre.

Durante la adolescencia, los grupos de *amigos* cobran una importancia fundamental en los estudiantes, por ser este un periodo de cambios. La identidad del grupo es en cierta medida la identidad del menor, de ahí que si en el grupo se usan drogas, la probabilidad de que el joven decida también usarlas es muy alta. Los estudiantes que informaron usar drogas, reportaron tener más amigos que las consumían, en comparación con aquellos que nunca las han probado. Esto fue muy evidente en las drogas más usadas, como la marihuana (11.9 % vs 31.7 %) y los inhalables (6.7 % vs 20 %), y para las drogas más fuertes como la cocaína (5 % vs 15.1 %), el *crack* (3.5 % vs 9.7 %) o la heroína (3.5 % vs 9.7 %), así como para las drogas médicas: anfetaminas (5.4 % vs 18.04 %) y tranquilizantes (11.4 % vs 30.21 %).

Disponibilidad y consumo

Se preguntó a los estudiantes qué tan fácil o difícil era conseguir *marihuana*, *cocaína* o *heroína* si lo desearan. En términos generales y consistentemente con las bajas cifras de consumo, los estudiantes perciben como difícil el conseguir estas sustancias. Solamente 3.5 % de los estudiantes del país consideraron que les sería muy fácil conseguir marihuana; esta misma respuesta dieron el 1.4 % en el caso de la cocaína y 0.9 % en el de heroína. A pesar de esto, también se observan diferencias en la percepción de la disponibilidad que tienen los estudiantes que han hecho uso

de alguna droga, en contraposición con los que nunca han probado marihuana, heroína o cocaína. Así, 3 % de los no usuarios y 12 % de los usuarios consideraron que sería muy fácil conseguir marihuana; las proporciones para cocaína fueron 1.06 % y 4.78 %, y para heroína, 0.71 % y 2.62 % respectivamente (figura 2).

Las diferencias en la percepción de disponibilidad de usuarios y no usuarios fueron estadísticamente diferentes en todos los Estados. Las ciudades en donde, a juicio de los estudiantes, se encuentra la cocaína y la heroína con mayor facilidad son: Baja California, Sonora, Chihuahua, Jalisco y el Distrito Federal. En el caso de la marihuana se añadieron a estos mismos Estados, Sinaloa y Baja California Sur.

Percepción del consumo y respuesta del ámbito escolar

Uno de cada 10 estudiantes del país reportó conocer *compañeros que usaron drogas en la escuela* y 4 de cada 100 *compañeros que llegaron intoxicados*. La primera de estas proporciones es relativamente superior a la tasa de consumo reportada por los estudiantes cuando se les preguntaba sobre sus propios hábitos (8 % han usado drogas).

Los resultados demuestran varias tendencias: la importancia que tiene el grupo de amigos en la adolescencia, el que los usuarios de drogas se agrupen y se conozcan entre sí, y que mantengan cierta información en secreto sin compartirla con sujetos ajenos al grupo. Así, las variaciones en el nivel de conocimiento por los estudiantes que han usado drogas, es muy diferente al de aquellos que no han incurrido en estas prácticas.

De hecho, una cuarta parte de los estudiantes que ha usado drogas, reportó conocer *compañeros que usan drogas en la escuela*, en comparación con solamente 8 % de los no usuarios. De la misma manera, el 13 % de los usuarios mencionó conocer *compañeros que llegan intoxicados a la escuela*, en comparación con los no usuarios (4 %). Estas diferencias son estadísticamente significativas en todos los Estados del país.

Cobertura de los programas de prevención

Se preguntó a los estudiantes si habían recibido algún tipo de información sobre drogas, quién se las había proporcionado y por qué medios la habían obtenido. Una tercera parte de los estudiantes reportó no haber recibido información, siendo los Estados con menor cobertura: Chiapas, Nayarit, Guerrero, Zacatecas y Tlaxcala. Los Estados en donde los estudiantes cuentan con mayor información fueron: Baja California, Sonora, Chihuahua, Coahuila, Nuevo León, Tamaulipas, Baja California Sur y el Distrito Federal.

Proporciones similares de usuarios y no usuarios habían recibido información de sus padres y/o de los maestros; pero los usuarios habían recibido más información de otros familiares en comparación con los no usuarios (18.45 % vs 16.30 %) y, una proporción significativamente mayor de los primeros había recibido información de amigos (21.22 % vs 12.00 %), pero

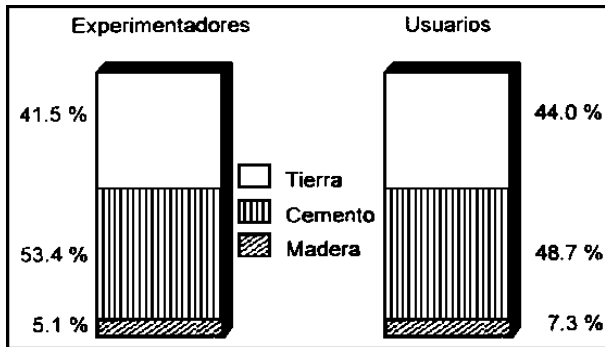


Figura 5. Material de la casa.

había estado también con más frecuencia en contacto con psicólogos u orientadores (19.94 % vs 15.43 %) y médicos (15.17 % vs 12.59 %).

Al comparar las respuestas de los estudiantes que han hecho uso de sustancias, con aquellos que no las han consumido, encontramos que los usuarios han recibido más información por medio de pláticas informales (35.98 % vs 29.41 %), de películas (29.62 % vs 23.82 %) y en menor proporción de sus maestros (26.28 % vs 30.5 %), aunque hallan recibido más información de otros profesionistas (17.68 % vs 15.18 %).

A partir del análisis de los resultados hasta aquí expuestos, se desprenden como factores de riesgo individual para la experimentación con drogas, los siguientes: ser hombre, cursar la preparatoria, tener un familiar, padre, madre o hermanos que usen drogas, tener amigos usuarios de drogas, percibir un fácil acceso a las sustancias, considerar que los amigos son indiferentes o ven bien el consumo, conocer individuos que lleguen intoxicados o usen drogas en la escuela, tener una baja percepción de riesgo asociada al consumo de drogas y recibir información sobre el tema de drogas por los amigos y/o pláticas informales.

B) Factores que diferencian a experimentadores y a usuarios

Aquí se analizan los factores que distinguen a aquellos estudiantes que deciden abandonar el uso de sustancias, después de haber probado sus efectos entre una y cinco ocasiones (experimentadores), de aquellos que continúan usándolas una vez que han conocido sus efectos (usuarios).

Influencia de las variables sociodemográficas

1) *Sexo.* Cuando se clasifica a los estudiantes que reportaron haber consumido sustancias en usuarios y experimentadores, se observa a nivel nacional una proporción menor de mujeres que deciden continuar el uso; solamente 35 % son usuarias en comparación con 39 % experimentadoras; sin embargo en los Estados, esta diferencia solamente alcanza a ser significativa en Baja California Sur y en el Estado de México. En el resto del país, el género no tuvo influencia en la decisión de abandonar o continuar con el uso de sustancias.

- 2) *Edad.* En el país se observa también una tendencia hacia que los usuarios sean de mayor edad que los experimentadores; sin embargo, esta diferencia sólo fue significativa para los Estados de Baja California Sur, Jalisco y el Estado de México.
- 3) *Nivel de estudios.* Una proporción mayor de estudiantes que continúa usando sustancias, cursan el bachillerato (38 %), en contraste con el 32 % de los experimentadores que cursan este nivel. Esta diferencia fue solamente significativa en los Estados de Jalisco y Chiapas. En el último Estado hay una marcada diferencia en la proporción de usuarios que cursan preparatoria (68 %) en comparación con los experimentadores que están en este nivel (35 %). Esta diferencia es también clara cuando se analizan los datos por edad; 58 % de los usuarios tienen 16 años o más, y 34 % de los experimentadores cuentan con edades menores y cursan la secundaria.
- 4) *Tipo de vivienda.* A nivel nacional se observa una tendencia (que llega a ser significativa), de los estudiantes que continúan usando drogas después de haber experimentado sus efectos, a habitar viviendas en mejores condiciones (figura 5). Cuando se analiza esta información por Estado, las diferencias no son importantes, con excepción de Guerrero y del Estado de México, en donde se observa la tendencia opuesta, es decir, una mayor proporción de usuarios y experimentadores tienen viviendas con piso de tierra. No se observan diferencias entre usuarios y experimentadores cuando se consideran los servicios en la vivienda.
- 5) *Escolaridad del jefe de familia.* Los datos indican que esta variable no influye en la decisión del estudiante de solamente experimentar o de hacer uso continuo de sustancias psicoactivas.

Relación entre el consumo de sustancias en parientes y amigos y la decisión del estudiante de continuar usándolas

Este grupo de variables tuvieron una influencia más definitiva en la decisión de los estudiantes de solamente experimentar con sustancias o continuar usándolas, en comparación con las variables sociodemográficas.

El 2.23 % de los usuarios, en contraste con el 1.6 % de los experimentadores, reportaron que sus padres consumían drogas regularmente. Los porcentajes en el caso de la madre, fueron de 1.02 % y 0.57 %, respectivamente. El consumo por parte de los hermanos es muy importante, ya que el 5.59 % de los estudiantes usuarios de sustancias reportaron que sus hermanos hacían uso regular de ellas en contraste con solamente un 2.68 % de los experimentadores.

Una proporción, significativamente mayor de estudiantes que decidieron continuar usando drogas, reportaron tener más amigos que también las consumían, en comparación con aquellos que abandonaron el consumo; esto fue cierto para la marihuana (41.5 % vs 29.1 %) y los inhalables (29.2 % vs 17.6 %); para drogas más fuertes como la cocaína (24.86 % vs 12.54 %), el crack (16.67 % vs 7.9 %) y la heroína

(17.4 % vs 7.7 %); y para las drogas médicas como las anfetaminas (24.4 % vs 15.5 %) y los tranquilizantes (38.2 % vs 28.1 %).

Disponibilidad, experimentación y consumo

La percepción de disponibilidad entre experimentadores y usuarios fue estadísticamente diferente en la mayor parte de los Estados. Los estudiantes que abandonan el consumo después de experimentar de 1 a 5 veces con alguna sustancia perciben mayor dificultad de conseguir drogas que los que no abandonan el uso.

Percepción del consumo y respuesta del ámbito escolar

Cerca de una tercera parte de los usuarios de drogas (30.73 %) reportaron conocer compañeros, que usan drogas en la escuela, en contraste con el 21 % de los experimentadores. De la misma manera, el 19 % de los usuarios reportaron conocer compañeros que llegan intoxicados a la escuela, en comparación con el 11 % de los experimentadores.

Percepción del riesgo asociado con el consumo de diferentes sustancias

El grado de peligrosidad que atribuyen los estudiantes al consumo de sustancias fue menos determinante en la decisión de abandonar el uso o de seguir consumiendo, que en la decisión de experimentar por primera vez. Cuando se considera la información de todos los Estados juntos, se observan diferencias en la percepción de riesgo; los usuarios asocian mayor riesgo que los experimentadores de probar ocasionalmente o usar regularmente cocaína o anfetaminas. No se observaron diferencias en el riesgo atribuido por ambos grupos a fumar marihuana regularmente o a usar heroína en cualquiera de las dos modalidades investigadas.

Cobertura de los programas de prevención

La difusión de los programas de información sobre drogas no fue un factor importante para distinguir entre usuarios y experimentadores.

En un análisis general, resultaron factores de riesgo para el uso continuo de drogas los siguientes: percibir un fácil acceso a las sustancias, considerar que los amigos son indiferentes o ven bien el consumo de drogas, tener amigos usuarios de drogas, conocer individuos que lleguen intoxicados o usen drogas en la escuela, tener un familiar, padre, madre o hermanos, que usen drogas y tener una baja percepción de riesgo asociada al consumo de drogas.

C) Factores que diferencian a los monousuarios de los poliusuarios

En las secciones anteriores se analizaron los factores que diferenciaron a estudiantes que habían usado una o más sustancias, de los que nunca las habían

usado; y a aquellos que habían abandonado el uso después de experimentar, de aquellos que habían continuado con el uso. En este apartado se analizan los factores que distinguen a aquellos estudiantes que han consumido una sola sustancia "monousuarios" de aquellos que han usado más de una "poliusuarios", sin incluir al tabaco y al alcohol. Debido a que el tamaño de la muestra se reduce de manera importante, sólo se presentarán las diferencias encontradas a nivel nacional

Influencia de las variables sociodemográficas

- 1) *Sexo*. al dividir a los estudiantes que reportaron haber consumido sustancias en monousuarios y poliusuarios, se observa, a nivel nacional, una proporción menor de mujeres que deciden usar más de una sustancia; solamente 30 % son poliusuarias en comparación con 41 % monousuarias. En el caso de los hombres se observa la tendencia contraria, existiendo un 58 % de monousuarios y un 69 % de poliusuarios.
- 2) *Edad*. en el país se observa también una tendencia a que los poliusuarios tengan mayor edad que los monousuarios, 42 % tienen más de 16 años, en contraste con solamente 29 % de los monousuarios.
- 3) *Nivel de estudios*. una proporción mayor de estudiantes poliusuarios, cursan el bachillerato (40 %), en contraste con el 31 % de los monousuarios.
- 4) *Tipo de vivienda*. a nivel nacional se observa una variación significativa con una tendencia de los estudiantes que usan más de una sustancia, a tener mejores servicios en sus viviendas; solamente 4.5 % no contaba, con ellos al igual que el 7 % de los monousuarios.
- 5) *Escolaridad del jefe de familia*. los datos indican que la escolaridad del jefe de familia influye en el número de sustancias que utilizan los estudiantes, poliusuarios cuyos padres tienen un mejor nivel educativo. Por ejemplo, 17 % de los padres de los poliusuarios son profesionistas, en comparación con el 15 % de los padres de los monousuarios.

Relación entre el consumo en parientes y amigos y la decisión del estudiante de usar una o más sustancias

Este grupo de variables tuvieron una influencia importante en la decisión de solamente usar una droga o al menos probar más de una; 3.40 % de los poliusuarios, en contraste con solamente 1.1 % de los monousuarios consideraron que sus *padres* consumían drogas regularmente. Los porcentajes en el caso de la *madre*, fueron de 1.11 % vs 0.51 %. El consumo por parte de los hermanos fue más común entre los usuarios múltiples (6.13 %) que entre los monousuarios (2.28 %).

Una proporción significativamente mayor de poliusuarios que de monousuarios, reportaron tener amigos que consumían drogas. Esto fue más evidente para la marihuana (50.2 % vs 25 %), los inhalables, (32.1 % vs 15.6 %), la cocaína (27.92 % vs 10.51 %),

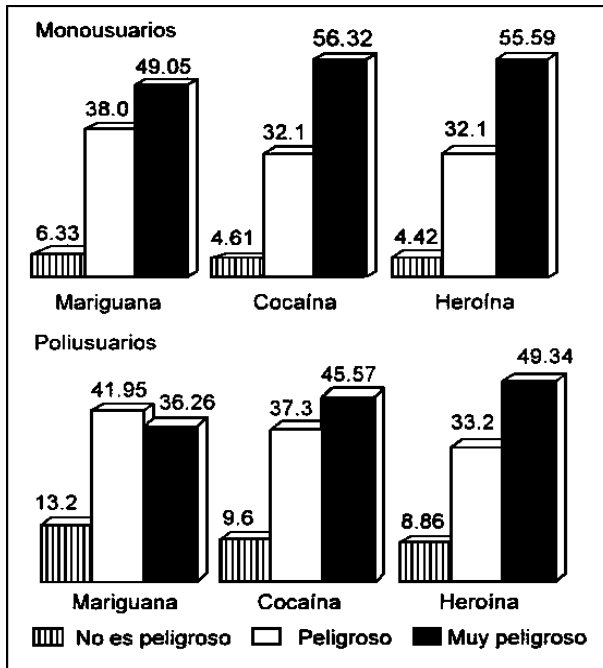


Figura 6. Percepción de riesgo (uso regular).

el crack (17.58 % vs 6.9 %), la heroína (18.2 % vs 6.7 %) y para las drogas médicas como las anfetaminas (29.8 % vs 13.7 %) y los tranquilizantes (41.9 % vs 26.9 %).

Disponibilidad, monouso y poliuuso

Se observaron diferencias estadísticas en la percepción de disponibilidad de mono y poliusuarios. Los estudiantes que consumen más de una sustancia perciben una mayor facilidad para conseguir drogas que los que solamente han probado una.

Percepción del consumo y respuesta del ámbito escolar

El 36.8 % de los poliusuarios de drogas reportaron conocer compañeros que usan drogas en la escuela, pero esto sólo fue expresado por el 18 % de los monousuarios. Del mismo modo, el 22 % de los poliusuarios y el 9 % de los monousuarios, afirmaron conocer compañeros que llegan intoxicados a la escuela.

Percepción del riesgo asociado con el consumo de diferentes sustancias

El grado de peligrosidad que atribuyen los poliusuarios al consumo de drogas, es significativamente menor que el que atribuyen los monousuarios, independientemente del patrón de consumo (usar 1 ó 2 veces o usar regularmente) o del tipo de sustancia (marihuana, anfetaminas, cocaína o heroína) (figura 6).

Tolerancia social hacia el consumo

Los monousuarios percibieron menor tolerancia social, estimada a partir de la opinión de sus amigos, ha-

cia el consumo de las diferentes sustancias incluidas en el cuestionario.

Cobertura de los programas de prevención

El recibir información de padres o familiares no fue un factor importante para distinguir entre poliusuarios y monousuarios. Sin embargo, con una frecuencia significativamente mayor, los estudiantes que han usado más de una sustancia han recibido información de amigos (27 % vs 19 %), médicos (16.47 % vs 14.70 %) y psicólogos u orientadores (21 % vs 19 %). Otras vías de información, también diferenciaron a ambos grupos; los monousuarios han recibido más información por medio de pláticas con sus maestros (27 % vs 23 %) y los poliusuarios de pláticas con profesionistas (21 % vs 17 %).

Así, los resultados de la comparación entre monousuarios y poliusuarios, muestran como factores de riesgo individual para el uso de más de una droga, entre estudiantes de secundaria y preparatoria los siguientes: ser hombre, ser mayor edad, cursar la preparatoria, tener un familiar, padre, madre o hermanos, que usen drogas, tener amigos usuarios de drogas, percibir un fácil acceso a las sustancias, considerar que los amigos son indiferentes o ven bien el consumo, conocer individuos que lleguen intoxicados o usen drogas en la escuela, tener una baja percepción de riesgo asociada al consumo de drogas.

Discusión

Los resultados analizados en este reporte nos proporcionan información valiosa, que permite identificar a los factores de riesgo para la experimentación, el uso de una sustancia y el poliuuso de drogas, y permite también conocer las variaciones estatales. Al respecto, la información es más concluyente cuando se analizan las diferencias entre los estudiantes que han decidido usar drogas, de aquellos que nunca han consumido drogas, sin considerar al tabaco y a las bebidas alcohólicas. Las variaciones estatales empiezan a ser menos claras cuando se analiza a los estudiantes que han usado drogas por tipo de uso (experimentadores, usuarios y poliusuarios.), esto se debe, en gran medida, a que los índices de consumo disminuyen, por lo que es difícil determinar las diferencias estadísticamente significativas. En estos casos la información a nivel nacional es más determinante.

Como ya se mencionó, la mayoría de los factores investigados diferencian a los estudiantes que han decidido experimentar los efectos de una o más sustancias de aquellos que no lo han hecho¹.

Estudiantes que usan drogas

Los resultados nos indican que son los hombres de mayor edad y que se encuentran cursando la preparatoria, los que están en mayor riesgo de consumir sus-

¹ No se incluyeron el tabaco y el alcohol.

tancias; sin embargo, debido a que el uso se da también entre mujeres, y el inicio de la experimentación se presenta en edades tempranas, los programas de prevención deben de incluir a la población escolar en su conjunto. Estos programas no deben distinguir entre niveles socioeconómicos, ya que el riesgo está presente en todos los niveles, aunque existan diferencias en lo que respecta a la droga de preferencia.

Influencia de las normas sociales que rigen la conducta de consumo

Los resultados de la presente investigación, ponen de manifiesto la gran importancia que tienen las normas sociales en la conducta de consumo. En general, la tolerancia es baja para todo tipo de sustancias y para cualquier forma de uso; sin embargo, los estudiantes que consumen drogas, perciben mayor apro-

bación social hacia su consumo, y esta aprobación es aún mayor entre los poliusuarios.

Por otro lado, los índices de percepción de riesgo son más bajos entre los usuarios que entre los no consumidores, demostrando que estos estudiantes no perciben con gran peligro el utilizar sustancias psicoactivas.

Finalmente, los resultados encontrados en este análisis ponen de manifiesto la necesidad de realizar programas preventivos a nivel nacional para abatir el consumo experimental y los problemas derivados del abuso. Cabe señalar que existen importantes diferencias entre los estudiantes de cada estado de la República, mismas que deben tomarse en cuenta a la hora de instrumentar los programas preventivos, considerando que su finalidad es que tengan impacto sobre toda la población escolar.

REFERENCIAS

1. CASTRO ME, ROJAS E, GARCIA G, DE LA SERNA J: Epidemiología del uso de drogas en la población estudiantil. Tendencias en los últimos 10 años. *Salud Mental*, 9(4):40, 1986.
2. CASTRO ME: Manual para la utilización del cuestionario sobre el uso de drogas y problemas asociados, dirigido a muestras de estudiantes de enseñanza media y media superior. Reporte Interno. Instituto Mexicano de Psiquiatría, 1987.
3. Centros de integración juvenil: Investigación epidemiológica en escuelas. Reporte interno. IMP. México, 1984.
4. HAWKINS D, CATALANO R, MILLER J: Risk and protective factors for alcohol and other drugs problems in adolescents and early adulthood: Implications for substance abuse prevention. *Psychological Bulletin*, (en prensa).
5. MEDINA-MORA ME, GOMEZ-MONT F, CAMPILLO-SERRANO C: Validity and reliability of a high school drug use questionnaire among Mexican students. *Bull on Narc*, 33(4):67, 1981.
6. MEDINA-MORA ME, VILLATORO J, LOPEZ K, BERENZON S, CARREÑO S, JUAREZ F: Factores que se relacionan con el inicio, el uso continuado y el abuso de sustancias psicoactivas en adolescentes. *Gaceta Médica de México*, (en prensa).
7. SECRETARÍA DE SALUD. DIRECCION GENERAL DE EPIDEMIOLOGIA. INSTITUTO MEXICANO DE PSIQUIATRIA: *Encuesta Nacional de Adicciones*. México, 1989.
8. SMART RG, HUGHES PH, JOHNSTON LD y col.: A Methodology for Student Drug use Surveys. WHO Publicación en ofset de la OMS, 50:5, 1980.